

El principio de las nacionalidades adquiere cada dia mayor importancia y progresivo perfeccionamiento: el hecho de las relaciones internacionales es cada dia mas palpable y tiende á prevenir los abusos de la fuerza, por mas que el interés y la malicia presenten tambien ahora como siempre gravísimos obstáculos: la aspiracion por último hacia la unidad es el resorte poderoso que ha movido siempre y mueve los organismos sociales.

Con estos elementos, basta para constituir el Derecho internacional; su desarrollo y su gran influencia prueban que aquel derecho existe y que no es como han pretendido algunos un sueño de los utopistas; y preciso es confesar, que en ninguna época como en la presente es menos lícito dudar de la influencia y porvenir de este derecho, aun cuando, no habiendo nada nuevo bajo del sol, como dice el sabio, surjan en el momento histórico que atravesamos, del mismo modo que en todas las edades de la vida humana, obstáculos que son el escándalo de los débiles, el desaliento de los indolentes, pero á la vez la piedra de toque de los fuertes y la señal de combate de los que tienen fé en el porvenir.

(Se continuará).

A. G.

FÁBULA.

EL GATO Y EL GILGUERO.

Escapóse un gilguero
De la jaula en que estaba prisionero,
En ocasion que un gato lo acechaba,
Para almorzar con él si lo atrapaba.
Conoció la avecilla por su suerte
Que el gato solo pretendia su muerte,
Y por salir de trance tan pesado,
Alzando el vuelo se marchó á un tejado.
Quedóse el gato murmurando solo,
«Yo me tuve la culpa, fui un bolo,
»Que bien pude cazarte dando un salto,
»Antes que te subieras ahí tan alto.»
Lo que al gato ocurrió frecuentemente
Le sucede en el mundo á mucha gente,
Que no logra su intento y esto es bajo,
Por no hacer de su parte algun trabajo.

B. MELLADO.